



III Congreso
Internacional
de Psicología

Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Salud Mental:

Perspectivas y desafíos para
la construcción de otros mundos posibles

27, 28 y 29 de noviembre de 2025

Personalidad, Psicopatología y Natalidad

Hugo Selma, Mario Luzardo, Susana Martínez

Universidad de la República, Uruguay



Resumen

Desde hace más de 100 años la psicología ha estudiado la Personalidad y la Psicopatología, siendo alguno de sus primeros campos de aplicación. Hace algunos años ha surgido el interés por conocer la relación entre esas variables y la natalidad, es decir, la cantidad de hijos que posee una persona. Algunos estudios sugieren que existen relaciones significativas entre algunos rasgos de personalidad y la natalidad, destacándose la sociabilidad o extraversión, la evitación del daño, la búsqueda de novedad y el neuroticismo (Jokela, 2010; Jokela et al., 2009, 2011). Por otra parte, también hay estudios que sugieren asociaciones entre el padecimiento de algunos trastornos mentales con la natalidad o conducta reproductiva (Herrenkohl, 1986; Kovacs et al., 1994).

Ello puede ser un tema de gran interés para el desarrollo de políticas relativas a la Salud Mental a medio y largo plazo.

Objetivos:

Analizar las relaciones entre personalidad, psicopatología y dos aspectos de la natalidad: cantidad de hijos y edad a la que tuvo el primer hijo.

Metodología:

Se realizó un muestreo representativo de la población residente en Uruguay mayor de 18 años (N=1948), aplicándose un cuestionario sociodemográfico Ad-hoc, el INSE, el TCI-140, el NEO-FFI, el ZKPQ-50-CC y el SA-45.

Resultados:

Analizando las correlaciones entre las variables de natalidad, las de personalidad y de psicopatología, controlando la variable edad, se muestra que existen correlaciones

estadísticamente significativas (a partir de .05) entre (entre paréntesis coeficiente de correlación de Pearson y significación estadística):

- Número de hijos y:
 - Edad del primer hijo (-.293, sig .00)
 - Síntomas psicopatológicos:
 - Somatización (.057, sig .03)
 - Personalidad:
 - Evitación del daño (.068, sig .01)
 - Autodirección (-.056, sig .03)
 - Autotrascendencia (.060, sig .03)
 - Neuroticismo-Ansiedad (.071, sig .01)
 - Sociabilidad (-.082, sig .00)
- Edad del primer hijo y:
 - Número de hijos (-.293, sig .00)
 - Síntomas psicopatológicos:
 - Somatización (-.127, sig .00)
 - Depresión (-.101, sig .00)
 - Obsesivo compulsivo (-.069, sig .01)
 - Ansiedad (-.117, sig .00)
 - Sensitividad interpersonal (-.114, sig .00)

- Ansiedad fóbica (-.103, sig .00)
- Ideación paranoide (-.087, sig .00)
- Psicoticismo (-.076, sig .00)
- Personalidad:
 - Evitación del daño (-.077, sig .00)
 - Autodirección (.058, sig .03)
 - Cooperación (.067, sig .01)
 - Autotrascendencia (-.059, sig .03)
 - Neuroticismo-ansiedad (-.135, sig .00)
 - Impulsividad-búsqueda de sensaciones (-.071, sig .00)

Discusión:

Se presentan correlaciones significativas entre varias variables de personalidad y de psicopatología con la natalidad. Destaca la relación entre la edad del primer hijo y: síntomas psicopatológicos y rasgos de personalidad asociados a mayor vulnerabilidad psicopatológica.

Posteriores análisis permitirán evaluar la mediación de otras variables tales como el nivel socioeconómico, nivel educativo y condición laboral, que sabemos que son relevantes en cuanto a la natalidad y a la vulnerabilidad psicosocial. También se analizarán perfiles específicos en función de sexo.

Estos análisis permitirán establecer proyecciones a medio y largo plazo que faciliten la planificación de políticas a nivel nacional en cuanto a la Salud Pública.

Introducción

El estudio de la personalidad y la psicopatología constituye uno de los pilares fundamentales de la psicología científica. Desde sus orígenes, ambas áreas han buscado explicar las diferencias individuales en el comportamiento humano, tanto en sus expresiones adaptativas como en sus formas disfuncionales. Tradicionalmente, estos campos se desarrollaron de manera relativamente independiente: la personalidad se enfocó en describir rasgos estables, mientras que la psicopatología se centró en la identificación y clasificación de trastornos mentales. Sin embargo, en las últimas décadas se ha producido una convergencia teórica y empírica entre ambos dominios, impulsada por el desarrollo de modelos dimensionales (Harkness et al., 2012; Widiger & Gore, 2014).

Uno de los modelos más influyentes en el estudio de la personalidad es el modelo de los Cinco Grandes (Costa & McCrae, 2008), que propone cinco dimensiones fundamentales. El NEO-FFI evalúa cinco grandes dimensiones de la personalidad. El neuroticismo refiere a la tendencia a experimentar emociones negativas, como ansiedad o tristeza. La extraversión implica sociabilidad, asertividad y búsqueda de estimulación. La apertura a la experiencia se relaciona con la curiosidad intelectual y la creatividad. La amabilidad incluye rasgos prosociales como la empatía y la cooperación. Finalmente, la responsabilidad refiere a la organización, disciplina y control conductual (Costa & McCrae, 2008). Este modelo ha demostrado una notable estabilidad transcultural y ha sido ampliamente validado en diferentes contextos (Aluja et al., 2005; Costa & McCrae, 2008).

Paralelamente, otros modelos, como el de (Zuckerman, 2005) y el de Temperamento y Carácter de Cloninger (Bayón, 2006; Svrakic & Cloninger, 2010), han aportado dimensiones adicionales, especialmente en relación con la impulsividad, la búsqueda de sensaciones y la autorregulación.

El modelo de Zuckerman enfatiza dimensiones como la impulsividad-búsqueda de sensaciones, el neuroticismo-ansiedad y la sociabilidad. Este modelo se caracteriza por su énfasis en bases biológicas y en rasgos vinculados a la regulación conductual y emocional (Zuckerman, 2005).

El modelo de Cloninger distingue entre temperamento y carácter. El temperamento incluye dimensiones como la búsqueda de novedad y la evitación del daño, vinculadas a bases biológicas. El carácter incluye dimensiones como la autodirección y la cooperación, relacionadas con procesos de autorregulación y socialización. La

autodirección, en particular, ha sido asociada a un funcionamiento psicológico adaptativo y a una mejor salud mental (Svrakic & Cloninger, 2010).

En el ámbito de la psicopatología, el pasaje desde modelos categoriales hacia enfoques dimensionales ha permitido comprender los trastornos mentales como extremos de continuos psicológicos. Existen diversos modelos dimensionales, sin un claro consenso en la comunidad científica respecto a cuál es el que posee mayor apoyo empírico. El modelo del “factor P” (Caspi et al., 2013) propone la existencia de una dimensión general de psicopatología que subyace a diferentes trastornos, integrando síntomas internalizantes, externalizantes y de pensamiento. El modelo PSY-5 propone 5 dimensiones que integran rasgos de personalidad y dimensiones psicopatológicas (Harkness et al., 2012). El modelo HiTOP propone una taxonomía psicopatológica con una estructura jerárquica (Kotov et al., 2017). También puede destacarse el modelo dimensional alternativo del DSM-5 para los trastornos de personalidad (American Psychiatric Association, 2013). Estos son solo algunos ejemplos de algunos de los modelos existentes.

El SA-45 evalúa síntomas psicopatológicos en nueve dimensiones. Estas incluyen síntomas internalizantes (depresión, ansiedad), síntomas somáticos y dimensiones relacionadas con el pensamiento (paranoide, psicoticismo). El instrumento permite evaluar la psicopatología desde un enfoque dimensional, en línea con modelos actuales (Sandín et al., 2008).

La relación entre personalidad y psicopatología ha sido ampliamente documentada. El neuroticismo, por ejemplo, se asocia consistentemente con una mayor vulnerabilidad a trastornos emocionales, mientras que la baja responsabilidad se vincula con conductas impulsivas y desorganizadas. Esta interrelación sugiere que los rasgos de personalidad pueden actuar como factores de riesgo o protección frente a la psicopatología (Ghazinour et al., 2010; Mann et al., 2020).

Más recientemente, ha surgido un interés creciente en analizar cómo estas variables psicológicas se relacionan con conductas de relevancia demográfica, como la natalidad. La conducta reproductiva constituye un fenómeno complejo que involucra decisiones individuales enmarcadas en contextos sociales, culturales y económicos. Tradicionalmente, los estudios sobre natalidad se han centrado en variables estructurales, como el nivel socioeconómico o el nivel educativo. Sin embargo, las variables psicológicas pueden desempeñar un rol significativo en estas decisiones (Alvergne et al., 2010; Eaves et al., 1990; Jokela et al., 2011).

Diversos estudios han encontrado asociaciones entre rasgos de personalidad y comportamiento reproductivo. Por ejemplo, la extraversión se ha vinculado con una mayor probabilidad de tener hijos, posiblemente debido a su relación con la sociabilidad y la formación de vínculos. Por su parte, el neuroticismo se ha asociado con trayectorias reproductivas más tempranas o menos planificadas (Jokela et al., 2011). Asimismo, la impulsividad y la baja autorregulación pueden influir en la toma de decisiones reproductivas (Copping et al., 2013; Hosseini-Kamkar & Morton, 2014; Jokela et al., 2011).

La relación entre personalidad y conducta reproductiva puede ser comprendida desde diferentes marcos teóricos. Desde una perspectiva evolutiva, los rasgos de personalidad pueden interpretarse como estrategias adaptativas que influyen en la reproducción, ya sea a través de la formación de vínculos de pareja, la elección de estrategias reproductivas o la inversión parental (Buss, 2015; Nettle, 2006). Rasgos como la extraversión y la sociabilidad podrían facilitar el establecimiento de relaciones interpersonales y aumentar las oportunidades reproductivas, mientras que rasgos como la responsabilidad o la autodirección podrían asociarse con estrategias reproductivas más tardías y planificadas.

Desde una perspectiva de historia de vida (life history theory), las diferencias individuales en rasgos como la impulsividad o la regulación emocional pueden reflejar estrategias de “vida rápida” o “vida lenta”, asociadas respectivamente a un inicio reproductivo más temprano o más tardío (Del Giudice et al., 2016; Ellis et al., 2009). Este enfoque resulta particularmente relevante para interpretar los resultados del presente estudio, en los cuales la edad al primer hijo se asocia con indicadores de regulación conductual.

En cuanto a la psicopatología, algunos estudios han señalado que ciertas condiciones psicológicas pueden afectar la conducta reproductiva. Por ejemplo, la depresión y la ansiedad pueden influir en la planificación familiar, mientras que trastornos de inicio temprano se han asociado con embarazo adolescente (Gambadauro et al., 2018; Kovacs et al., 1994; Yu et al., 2023).

La relación entre psicopatología y conducta reproductiva ha sido menos estudiada, pero algunos hallazgos sugieren que la presencia de síntomas psicológicos puede influir en la toma de decisiones reproductivas y en las trayectorias vitales. En particular, los trastornos internalizantes, como la depresión y la ansiedad, se han asociado con dificultades en la planificación y con mayor vulnerabilidad social, lo que puede incidir en el inicio temprano de la reproducción (Gambadauro et al., 2018). Asimismo, la

presencia de sintomatología psicopatológica en etapas tempranas del desarrollo se ha vinculado con mayor probabilidad de embarazo adolescente (Kovacs et al., 1994).

Desde una perspectiva dimensional, estos hallazgos pueden interpretarse en el marco del factor general de psicopatología (“factor P”), el cual se asocia con una mayor probabilidad de presentar conductas desadaptativas en distintos dominios de la vida (Caspi et al., 2013).

En América Latina, y particularmente en Uruguay, la investigación sobre natalidad ha estado fuertemente orientada hacia variables sociodemográficas (Cabella et al., 2023; Nathan, 2013). No obstante, existe una escasez de estudios que integren variables psicológicas en este análisis, especialmente en muestras representativas de población general.

El presente estudio se propone abordar esta brecha, analizando de manera integrada la relación entre personalidad, psicopatología y natalidad en población uruguaya.

Objetivos:

Objetivo general: Analizar la relación entre rasgos de personalidad, síntomas psicopatológicos y variables de natalidad en población adulta uruguaya.

Material y método:

Diseño de investigación: se trata de un estudio no experimental correlacional-causal de tipo transversal (Hernández Sampieri et al., 2014).

Participantes: se realizó una aplicación a una muestra representativa nacional de residentes en Uruguay mayores de 18 años, mediante un muestreo representativo nacional de residentes en Uruguay mayores de 18 años, por “cuotas” de sexo (hombre/mujer) y edad (5 franjas: 18-24, 25-30, 31-45, 46-60 y 61 y más). Una vez eliminados los cuestionarios completados al azar (ello se verifica mediante ítems de control en el TCI-140), los cuestionarios incompletos o con datos inconsistentes (por ejemplo tener 347 hijos), se obtienen un total de 1948 casos válidos, 914 hombres y 1034 mujeres, con una media de edad de 45.003 años (D.T. 17.6941).

Instrumentos: A los mismos participantes en el estudio se les aplicaron los siguientes instrumentos:

1. Cuestionario sociodemográfico “ad-hoc” que incluye preguntas tales como sexo, edad, cuantos hijos tiene (si no tiene, corresponde el 0), a qué edad tuvo su primer hijo (si no tiene hijos, el campo queda en blanco)

2. Índice de Nivel Socioeconómico, INSE (CINVE, 2012), que evalúa: nivel socioeconómico.

3. Symptom Assessment-45, SA-45 (Sandín et al., 2008), autorreporte que evalúa las 9 dimensiones de síntomas psicopatológicos del modelo de Derogatis (1977):

- a) Somatizaciones (SA-SOM)
- b) Obsesiones y compulsiones (SA-OBS)
- c) Sensitividad interpersonal (SA-SIN)
- d) Depresión (SA-DEP)
- e) Ansiedad (SA-ANS)
- f) Hostilidad (SA-HOS)
- g) Ansiedad fóbica (SA-FOB)
- h) Ideación paranoide (SA-PAR)
- i) Psicoticismo (SA-PSI)

4. Adaptación uruguaya de la versión corta del Temperament and Character Inventory, TCI-140 (Selma et al., 2017). Autorreporte que evalúa las siguientes dimensiones de personalidad:

- a) Búsqueda de novedad (TCI-NS)
- b) Evitación del daño (TCI-HA)
- c) Dependencia de la Recompensa (TCI-RD)
- d) Persistencia (TCI-P)

- e) Autodirección (TCI-SD)
- f) Cooperación (TCI-C)
- g) Autotrascendencia (TCI-ST)

5. Adaptación argentina del ZKPQ-50-CC (Póo et al., 2013), autorreporte que evalúa las siguientes dimensiones de personalidad:

- a) Impulsividad-Búsqueda de Sensaciones no socializada (Imp-SS)
- b) Neuroticismo-Ansiedad (N-Anx)
- c) Agresión-Hostilidad (Agg-Hos)
- d) Actividad (Act)
- e) Sociabilidad (Sy)

6. Versión corta del Cuestionario NEO Revisado, NEO-FFI (Costa & McCrae, 2008), autorreporte que evalúa las siguientes dimensiones de personalidad:

- a) Neuroticismo (N)
- b) Extraversión (E)
- c) Apertura a la Experiencia (O)
- d) Amabilidad (A)
- e) Responsabilidad (C)

7. Escala de Satisfacción con la Vida, SWL (Atienza et al., 2000), autorreporte que evalúa la variable “satisfacción con la vida”.

Procedimiento: Para definir la muestra, se sortearon 550 secciones censales (coincidentes generalmente con una “manzana” o “bloque” urbano, o una zona rural amplia dentro de un departamento), definidas por el Instituto Nacional de Estadística (Instituto Nacional de Estadística, 2021), ponderadas en función de su población correspondiente, en todo el país. En cada una de ellas se toman 4 participantes. Quienes realizaron la recogida de datos fueron estudiantes de grado, de maestría y docentes de la Facultad de Psicología (UdelaR), quienes recibieron una capacitación

Análisis de datos: para el análisis de datos se utilizaron los software especializados SPSS y R. Se realizaron análisis de correlaciones parciales controlando por las siguientes combinaciones de variables:

1. Edad
2. Edad + INSE (nivel socioeconómico)
3. Edad + INSE + cantidad de hermanos

El uso de correlaciones parciales permite aislar el efecto específico de las variables psicológicas, controlando factores estructurales relevantes. Este enfoque es particularmente importante en estudios de natalidad, donde variables como edad, nivel socioeconómico, y la cantidad de hermanos pueden actuar como fuertes confusores, sea por ser variables clave que no se relacionan con las variables de interés (personalidad), sea por ser variables mediadoras o moduladoras de la relación entre las mismas y la natalidad. La selección de estas variables obedece a distintos motivos. Respecto a la edad, por obvias razones, es más probable que las personas con más años tengan mayor probabilidad de tener más hijos, y ello no resulta en un foco de interés del presente estudio. Respecto al nivel socioeconómico, resulta ser una variable altamente relevante respecto a la natalidad y conductas reproductivas (Cabella et al., 2023; Gómez-Acebo et al., 2020; Jahan, 2022; Nathan, 2013). Del mismo modo, provenir de una familia numerosa suele ser un poderoso predictor de la cantidad de hijos que tiene una persona (Buhr et al., 2018; Cabella et al., 2023), por lo que la variable “cantidad de hermanos” es de gran relevancia, pero no se relaciona directamente con el constructo de la personalidad. No obstante, cuántas más variables se introduzcan en estas correlaciones bivariadas “controladas por...”, la potencia estadística de las pruebas obtenidas será menor, lo cual puede ser un inconveniente significativo, a pesar del tamaño de la muestra adecuado.

Resultados:

Tal como se señaló en el apartado anterior, se realizan análisis de correlaciones parciales (controladas por distintos grupos de variables). La muestra las correlaciones bivariadas parciales obtenidas a través de los 3 métodos descritos anteriormente.

Tabla 1 - Correlaciones bivariadas controladas por: edad; edad e INSE; edad, INSE y hermanos

Controlado por:		Edad		Edad e INSE		Edad, INSE y hermanos	
Variables		Hijos	Edad 1er Hijo	Hijos	Edad 1er Hijo	Hijos	Edad 1er Hijo
Hijos	Correlación	1,000	-,374	1,000	-,357	1,000	-,355
	Significación (bilateral)		,000		,000		,000
	gl	0	1383	0	1382	0	1381
Edad 1er Hijo	Correlación	-,374	1,000	-,357	1,000	-,355	1,000
	Significación (bilateral)	,000		,000		,000	
	gl	1383	0	1382	0	1381	0
SA-DEP	Correlación	,041	-,155	,019	-,118	,027	-,120
	Significación (bilateral)	,129	,000	,484	,000	,325	,000
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
SA-HOS	Correlación	,058	-,065	,054	-,058	,062	-,061
	Significación (bilateral)	,031	,016	,043	,030	,021	,024
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
SA-SIN	Correlación	,062	-,147	,043	-,114	,044	-,114
	Significación (bilateral)	,021	,000	,114	,000	,100	,000
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
SA-SOM	Correlación	,088	-,170	,073	-,145	,077	-,146
	Significación (bilateral)	,001	,000	,007	,000	,004	,000
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
SA-ANS	Correlación	,052	-,126	,040	-,105	,045	-,107
	Significación (bilateral)	,053	,000	,139	,000	,097	,000
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
SA-PSI	Correlación	,067	-,106	,049	-,073	,048	-,073
	Significación (bilateral)	,013	,000	,069	,006	,074	,007
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
SA-OBS	Correlación	,035	-,124	,015	-,088	,020	-,090
	Significación (bilateral)	,191	,000	,579	,001	,448	,001
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
SA-FOB	Correlación	,069	-,142	,050	-,108	,052	-,109

	Significación (bilateral)	,010	,000	,063	,000	,055	,000
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
SA-PAR	Correlación	,079	-,111	,057	-,069	,059	-,069
	Significación (bilateral)	,003	,000	,034	,011	,027	,010
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
SA-TOT	Correlación	,082	-,173	,059	-,134	,065	-,136
	Significación (bilateral)	,002	,000	,027	,000	,016	,000
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
TCI-NS	Correlación	,045	-,069	,045	-,070	,050	-,072
	Significación (bilateral)	,097	,010	,096	,009	,064	,008
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
TCI-HA	Correlación	,053	-,111	,035	-,080	,043	-,082
	Significación (bilateral)	,049	,000	,188	,003	,111	,002
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
TCI-RD	Correlación	-,021	,032	-,010	,010	-,004	,008
	Significación (bilateral)	,428	,240	,719	,719	,871	,760
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
TCI-PS	Correlación	,027	-,045	,030	-,051	,015	-,047
	Significación (bilateral)	,310	,096	,261	,056	,573	,078
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
TCI-SD	Correlación	-,057	,094	-,040	,063	-,048	,065
	Significación (bilateral)	,033	,000	,135	,019	,077	,016
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
TCI-C	Correlación	-,061	,076	-,041	,037	-,032	,035
	Significación (bilateral)	,023	,004	,131	,169	,230	,198
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
TCI-ST	Correlación	,063	-,111	,052	-,093	,052	-,093
	Significación (bilateral)	,020	,000	,052	,001	,053	,001
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
NEO.N	Correlación	,030	-,139	,015	-,114	,026	-,117
	Significación (bilateral)	,261	,000	,566	,000	,326	,000
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
NEO.E	Correlación	-,019	,034	-,010	,017	-,016	,019

	Significación (bilateral)	,483	,207	,719	,530	,549	,489
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
NEO.O	Correlación	-,066	,081	-,050	,050	-,043	,048
	Significación (bilateral)	,014	,003	,063	,061	,112	,073
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
NEO.A	Correlación	,047	-,024	,046	-,021	,037	-,018
	Significación (bilateral)	,079	,374	,089	,438	,172	,496
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
NEO.C	Correlación	,013	,050	,021	,037	,006	,041
	Significación (bilateral)	,629	,062	,437	,172	,835	,125
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
ZKPQ.N	Correlación	,077	-,171	,061	-,144	,069	-,146
	Significación (bilateral)	,004	,000	,023	,000	,011	,000
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
ZKPQ.I	Correlación	-,019	-,068	-,018	-,073	-,017	-,073
	Significación (bilateral)	,473	,011	,503	,007	,525	,006
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
ZKPQ.A	Correlación	,052	-,042	,046	-,031	,031	-,027
	Significación (bilateral)	,052	,117	,085	,249	,247	,318
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
ZKPQ.S	Correlación	-,082	,056	-,071	,035	-,069	,034
	Significación (bilateral)	,002	,036	,008	,194	,010	,202
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
ZKPQ.H	Correlación	,033	-,014	,028	-,006	,038	-,008
	Significación (bilateral)	,223	,593	,291	,829	,156	,756
	gl	1383	1383	1382	1382	1381	1381
PjeINSE	Correlación	-,127	,240	,159	-,044		
	Significación (bilateral)	,000	,000	,000	,104		
	gl	1383	1383	1382	1382		
Hermanos	Correlación	,182	-,095				
	Significación (bilateral)	,000	,000				
	gl	1383	1383				

Los resultados indican que las asociaciones entre variables psicológicas y natalidad son estadísticamente significativas, pero de baja magnitud (entre .05 y .15). Esto sugiere que si bien estas variables tienen un efecto sistemático, su influencia es limitada en comparación con factores estructurales.

Se observa una relación negativa entre número de hijos y edad al primer hijo, indicando que el inicio reproductivo temprano se asocia con mayor descendencia.

Las variables psicopatológicas presentan asociaciones negativas consistentes con la edad del primer hijo, sugiriendo que mayor sintomatología se vincula con un inicio reproductivo más temprano.

En cuanto a la personalidad, los resultados indican que ciertos rasgos de personalidad asociados a una mayor vulnerabilidad en salud mental (neuroticismo, ansiedad, evitación del daño) se asocian con un inicio reproductivo temprano, así como los rasgos relacionados con una mayor autorregulación (autodirección) se asocian con un inicio tardío en la paternidad. Estas asociaciones disminuyen al controlar variables socioeconómicas, posiblemente debido a la relación existente también entre dichas características psicológicas y el nivel socioeconómico (relacionado fuertemente a su vez con la cantidad de hermanos). Ello es consistente con los antecedentes (Buhr et al., 2018; Cabella et al., 2023; Nathan, 2013).

En términos generales se observa un patrón general de mayor psicopatología asociada a un inicio reproductivo más temprano, y una mayor autorregulación con un inicio más tardío, lo que sugiere un eje central que podría definirse como:

regulación versus desregulación conductual.

Las dos variables relacionadas a la natalidad y conducta reproductiva estudiadas (número de hijos y edad a la que se tuvo el primero hijo) muestran comportamientos relacionados pero diferenciados. En particular, los datos sugieren que ambas variables, si bien relacionadas entre sí, presentan determinantes parcialmente diferenciados en términos de su asociación con variables sociodemográficas y psicológicas.

En el caso del número de hijos, se observa que las asociaciones más consistentes y de mayor magnitud corresponden a variables de carácter estructural o contextual. En particular, el número de hermanos muestra una correlación positiva moderada con la cantidad de hijos ($r = .182$, $p < .001$), lo que sugiere la posible existencia de mecanismos de transmisión intergeneracional de patrones reproductivos. Asimismo, el nivel socioeconómico (INSE) presenta una correlación negativa significativa ($r = -.127$, p

< .001), en línea con la evidencia que señala una menor fecundidad en niveles socioeconómicos más altos. Estas asociaciones se mantienen al controlar otras variables, indicando un efecto relativamente robusto.

Por el contrario, las asociaciones entre el número de hijos y las variables psicológicas —tanto de personalidad como de psicopatología— son, en general, de baja magnitud (en el rango aproximado de $r = .05$ a $.08$) y presentan menor consistencia. Además, al introducir controles adicionales, como el nivel socioeconómico y el número de hermanos, varias de estas asociaciones disminuyen o pierden significación estadística. Este patrón sugiere que la influencia de las variables psicológicas sobre el número de hijos podría estar mediada o modulada por factores contextuales, reflejar efectos indirectos, o ser producto de la disminución de potencia estadística al controlar por más variables.

En contraste, la variable edad al primer hijo muestra un patrón de asociaciones más consistente y sistemático con variables psicológicas. En particular, se observan correlaciones negativas significativas con prácticamente todas las dimensiones psicopatológicas evaluadas, incluyendo depresión ($r = -.155$, $p < .001$), ansiedad ($r = -.126$, $p < .001$), somatización ($r = -.170$, $p < .001$) y el total de síntomas ($r = -.173$, $p < .001$). Este patrón indica que mayores niveles de sintomatología psicopatológica se asocian con un inicio reproductivo más temprano.

De manera complementaria, los rasgos de personalidad también presentan asociaciones coherentes con la edad al primer hijo. Variables vinculadas a la vulnerabilidad psicológica, como el neuroticismo ($r = -.139$, $p < .001$), la evitación del daño ($r = -.111$, $p < .001$) y la impulsividad ($r = -.071$, $p < .01$), se asocian con una menor edad al inicio reproductivo. Por el contrario, dimensiones relacionadas con la autorregulación y la adaptación social, como la autodirección ($r = .094$, $p < .001$) y la cooperación ($r = .076$, $p < .01$), se vinculan con un inicio más tardío. Estas últimas dos variables asimismo están estrechamente relacionadas con la salud mental (Kitamura, 2018; Svrakic & Cloninger, 2010), por lo que no resulta extraño que se comporten de forma similar. Estas asociaciones, si bien de magnitud moderada-baja, presentan una notable consistencia teórica y empírica. Esta asociación entre una menor edad para iniciar la paternidad y la presencia de indicadores de una salud mental más frágil, no implica una relación causal. Una de las variables podría causar la otra, en cualquiera de los dos sentidos, o podría haber variables mediadoras o moduladoras en la relación entre ambas (factores sociales, socioeconómicos, educativos, relacionales, etc.).

Cabe destacar que, a diferencia de lo observado para el número de hijos, estas asociaciones entre variables psicológicas y edad al primer hijo se mantienen en gran medida al controlar por nivel socioeconómico y número de hermanos, lo que sugiere una mayor independencia relativa respecto de factores estructurales.

En conjunto, estos resultados permiten proponer que las variables de natalidad no constituyen indicadores homogéneos en cuanto a sus determinantes. Mientras que el número de hijos parece estar más fuertemente influido por factores sociales, económicos e intergeneracionales, la edad al primer hijo emerge como una variable más sensible a diferencias individuales en personalidad y psicopatología. Desde esta perspectiva, la edad de inicio reproductivo podría interpretarse como un indicador conductual más directamente vinculado a procesos psicológicos tales como la autorregulación, la planificación a largo plazo y la vulnerabilidad psicosocial.

Esta diferenciación tiene implicancias tanto teóricas como aplicadas, ya que sugiere la necesidad de considerar de manera separada distintos indicadores de natalidad en estudios psicológicos y sociodemográficos, así como en el diseño de intervenciones en salud pública orientadas a la conducta reproductiva.

Discusión:

Los resultados del presente estudio permiten avanzar en la comprensión de la relación entre variables psicológicas y conducta reproductiva, evidenciando que la natalidad no puede ser entendida exclusivamente desde factores sociodemográficos, sino que también involucra dimensiones individuales de personalidad y psicopatología (Jokela et al., 2011).

Uno de los hallazgos más consistentes es la asociación entre mayor psicopatología y menor edad al primer hijo. Este resultado puede interpretarse en el marco de modelos de vulnerabilidad psicosocial, donde la desregulación emocional, la impulsividad y la menor planificación contribuyen a trayectorias vitales más tempranas y potencialmente menos estructuradas. Este patrón ha sido observado en estudios previos sobre embarazo adolescente y conducta reproductiva en poblaciones vulnerables) (Ghorbani et al., 2025; Kovacs et al., 1994; Wang & Geng, 2019).

Desde una perspectiva dimensional, estos resultados son consistentes con la noción de un factor general de psicopatología (“factor P”), que se asocia con múltiples formas de desajuste conductual y a una mayor vulnerabilidad social a lo largo de la vida (Caspi et

al., 2013). En este sentido, la edad temprana al primer hijo podría interpretarse como una manifestación conductual de esta vulnerabilidad general, y/o como una variable asociada a diferencias culturales entre sub-grupos de población diferenciados por cuestiones como el nivel socioeconómico (Jahan, 2022). Esta variable es particularmente relevante en el continente con mayor desigualdad social del mundo (Introduction, 2025).

Por otra parte, los rasgos de personalidad muestran asociaciones coherentes con la literatura previa, particularmente en relación con la autorregulación. Variables como la autodirección y la responsabilidad se asocian con un inicio reproductivo más tardío, lo que sugiere un mayor control conductual y planificación a largo plazo. En contraste, rasgos como la impulsividad y el neuroticismo se vinculan con patrones opuestos (Alvergne et al., 2010; Berg et al., 2016; Jokela et al., 2009, 2011).

Un hallazgo interesante es la relativa debilidad de las asociaciones entre los rasgos de personalidad y los síntomas psicopatológicos con el número de hijos, lo que sugiere que esta variable está más fuertemente determinada por factores estructurales. En cambio, la edad al primer hijo parece ser más sensible a variables psicológicas, lo que la convierte en un indicador particularmente relevante para futuros estudios.

La reducción de las asociaciones entre la edad del primer hijo y las variables psicológicas, al controlar el nivel socioeconómico, indica que este factor actúa como un modulador importante, lo que es consistente con la literatura en contextos latinoamericanos (Cabella et al., 2023). Esto sugiere que las variables psicológicas operan dentro de marcos estructurales que condicionan las oportunidades y decisiones reproductivas.

Asimismo, el rol del número de hermanos sugiere la existencia de mecanismos de transmisión intergeneracional, que podrían involucrar tanto factores culturales como económicos.

El presente estudio presenta una serie de limitaciones que deben ser consideradas al interpretar los resultados. En primer lugar, el diseño transversal impide establecer relaciones de causalidad entre las variables analizadas, limitando las conclusiones a asociaciones de carácter correlacional. En segundo lugar, si bien se observaron asociaciones estadísticamente significativas, los tamaños de efecto fueron en general bajos, lo que indica que las variables psicológicas consideradas explican una proporción acotada de la varianza en las variables de natalidad.

Asimismo, el elevado número de comparaciones realizadas incrementa el riesgo de errores tipo I, por lo que los resultados deben interpretarse con cautela, especialmente aquellos de menor magnitud. Así como la utilización predominante de instrumentos de autorreporte puede introducir sesgos asociados a la deseabilidad social, la percepción subjetiva y la varianza compartida del método.

Finalmente, el estudio no analizó variables relevantes como el nivel educativo o la situación laboral, las cuales han demostrado tener un impacto significativo en la conducta reproductiva. La ausencia de estas variables limita la posibilidad de comprender de manera más integral los factores que influyen en la natalidad.

Los resultados obtenidos abren diversas líneas de investigación futura. En primer lugar, sería relevante desarrollar estudios longitudinales que permitan analizar la evolución de las variables psicológicas y su relación con la conducta reproductiva a lo largo del tiempo, facilitando la identificación de posibles relaciones causales.

En segundo lugar, la utilización de modelos de mediación y análisis estructural (por ejemplo, modelos de ecuaciones estructurales) permitiría explorar de manera más precisa los mecanismos mediante los cuales las variables psicológicas y sociodemográficas interactúan para influir en la natalidad.

Asimismo, el análisis de posibles diferencias según sexo constituye una línea de investigación relevante, dado que los determinantes psicológicos y sociales de la conducta reproductiva pueden diferir entre hombres y mujeres.

Finalmente, la incorporación de variables educativas y laborales permitiría una comprensión más completa del fenómeno, integrando factores estructurales clave con las dimensiones psicológicas analizadas en el presente estudio.

La conducta reproductiva se configura como un fenómeno complejo en el que interactúan variables psicológicas y contextuales. Los resultados del presente estudio aportan evidencia de que la personalidad y la psicopatología influyen de manera sistemática, aunque limitada, en la natalidad, particularmente en la edad de inicio reproductivo.

En este sentido, la edad al primer hijo emerge como un indicador especialmente sensible a diferencias individuales en términos de autorregulación, planificación y vulnerabilidad psicológica, mientras que el número de hijos parece estar más fuertemente determinado por factores estructurales y contextuales.

Los resultados pueden ser integrados bajo un eje conceptual de regulación versus desregulación conductual. Este eje se refleja en la asociación entre rasgos de personalidad vinculados a la autorregulación y un inicio reproductivo más tardío, así como en la relación entre psicopatología y un inicio más temprano. Este patrón sugiere que la capacidad de planificación, control emocional y organización conductual podría jugar un rol central en la conducta reproductiva.

Es importante considerar que estos resultados se inscriben en un contexto sociocultural específico. Uruguay presenta en los últimos años una caída significativa de la fecundidad, junto con procesos de polarización social (Cabella et al., 2023). En este contexto, la interacción entre variables psicológicas y condiciones estructurales puede ser particularmente relevante.

La asociación entre menor edad al primer hijo y mayor psicopatología podría estar mediada por condiciones de desigualdad social, que afectan tanto la salud mental como las trayectorias reproductivas. En este sentido, las variables psicológicas podrían actuar como indicadores de vulnerabilidad dentro de contextos estructurales más amplios.

Estos hallazgos subrayan la importancia de integrar variables psicológicas en el estudio de la natalidad, así como de considerar la interacción entre factores individuales y sociales en la comprensión de la conducta reproductiva.

Referencias

- Aluja, A., García, O., Rossier, J., & García, L. F. (2005). Comparison of the NEO-FFI, the NEO-FFI-R and an alternative short version of the NEO-PI-R (NEO-60) in Swiss and Spanish samples. *Personality and Individual Differences, 38*(3), 591-604. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2004.05.014>
- Alvergne, A., Jokela, M., & Lummaa, V. (2010). Personality and reproductive success in a high-fertility human population. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, 107*(26), 11745-11750. <https://doi.org/10.1073/pnas.1001752107>
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, 5th Edition: DSM-5*. American Psychiatric Association.
- Atienza, F. L., Pons, D., & García-Merita, M. (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en Adolescentes. *Psicothema, 12*(2), 314-319.
- Bayón, C. (2006). Modelo psicobiológico de personalidad de Cloninger: Aproximación integradora en la evaluación de los trastornos de personalidad y proceso psicoterapéutico. *Psiquiatría.com, 10*(1).
- Berg, V., Lummaa, V., Rickard, I. J., Silventoinen, K., Kaprio, J., & Jokela, M. (2016). Genetic Associations Between Personality Traits and Lifetime Reproductive Success in Humans. *Behavior Genetics, 46*(6), 742-753. <https://doi.org/10.1007/s10519-016-9803-5>
- Buhr, P., Lutz, K., & Peter, T. (2018). The influence of the number of siblings on expected family size in a cohort of young adults in Germany. *Demographic Research, 39*, 315-336. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2018.39.10>
- Buss, D. (2015). *Evolutionary Psychology: The New Science of the Mind*. Psychology Press.

Cabella, W., Fernández Soto, M., Pardo, I., & Pedetti, G. (2023). *La gran caída. El descenso de la fecundidad uruguaya a niveles ultra-bajos (2016—2021)*. Udelar. FCS-UM. PP.

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/37645>

Caspi, A., Houts, R. M., Belsky, D. W., Goldman-Mellor, S. J., Harrington, H., Israel, S., Meier, M. H., Ramrakha, S., Shalev, I., Poulton, R., & Moffitt, T. E. (2013). The p Factor One General Psychopathology Factor in the Structure of Psychiatric Disorders? *Clinical Psychological Science*, 2(2), 119-137.

<https://doi.org/10.1177/2167702613497473>

CINVE. (2012). *Índice de Nivel Socioeconómico (INSE)*.

<http://www.cinve.org.uy/informesproyectos/inse-revision-anual-2012/>

Copping, L. T., Campbell, A., & Muncer, S. (2013). Impulsivity, sensation seeking and reproductive behaviour: A life history perspective. *Personality and Individual Differences*, 54(8), 908-912. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2013.01.003>

Costa, P. T., & McCrae, R. R. (2008). *NEO PI-R, Inventario de Personalidad NEO-Revisado y NEO FFI, Inventario NEO reducido de cinco factores*. TEA Ediciones, S.A.

Del Giudice, M., Gangestad, S. W., & Kaplan, H. S. (2016). Life history theory and evolutionary psychology. En *The handbook of evolutionary psychology: Foundations, Vol. 1, 2nd ed* (pp. 88-114). John Wiley & Sons, Inc.

Derogatis, L. R. (1977). *SCL-90-R: administration, scoring and procedures: Manual 1*. Clinical Psychometric Research.

Eaves, L. J., Martin, N. G., Heath, A. C., Hewitt, J. K., & Neale, M. C. (1990). Personality and reproductive fitness. *Behavior Genetics*, 20(5), 563-568. <https://doi.org/10.1007/BF01065872>

Ellis, B. J., Figueredo, A. J., Brumbach, B. H., & Schlomer, G. L. (2009). Fundamental Dimensions of Environmental Risk: The Impact of Harsh versus Unpredictable Environments on the Evolution and Development of Life History Strategies. *Human Nature*, 20(2), 204-268. <https://doi.org/10.1007/s12110-009-9063-7>

Gambadauro, P., Carli, V., Wasserman, C., Hadlaczky, G., Sarchiapone, M., Apter, A., Balazs, J., Bobes, J., Brunner, R., Cosman, D., Haring, C., Hoven, C. W., Iosue, M., Kaess, M., Kahn, J. P., McMahon, E., Postuvan, V., Värnik, A., & Wasserman, D. (2018). Psychopathology is associated with reproductive health risk in European adolescents. *Reproductive Health, 15*(1), 186. <https://doi.org/10.1186/s12978-018-0618-0>

Ghazinour, M., Lauritz, L., Du Preez, E., Cassimjee, N., & Richter, J. (2010). An Investigation of Mental Health and Personality in Swedish Police Trainees upon Entry to the Police Academy. *Journal of Police and Criminal Psychology, 25*(1), 34-42. <https://doi.org/10.1007/s11896-009-9053-z>

Ghorbani, S., Ghavidel, F., Abdollahi, S., Zarepour, P., Dehestani, F., Saatchi, M., Pouragha, H., & Baigi, V. (2025). Socioeconomic inequality in mental health disorders: A cross-sectional study from the Tehran University of Medical Sciences employees' cohort study. *Scientific Reports, 15*(1), 17796. <https://doi.org/10.1038/s41598-025-02192-8>

Gómez-Acebo, I., Dierssen-Sotos, T., Palazuelos, C., Castaño-Vinyals, G., Pérez-Gómez, B., Amiano, P., Fernández-Villa, T., Ardanaz, E., Suarez-Calleja, C., Alguacil, J., Molina-Barceló, A., Jiménez-Moleón, J. J., Molero, J. A., Roca-Barceló, A., Chirlaque, M.-D., Vázquez, J. P. F., Molinuevo, A., Aragonés, N., Serra, M. S., ... Llorca, J. (2020). Changes in individual and contextual socio-economic level influence on reproductive behavior in Spanish women in the MCC-Spain study. *BMC Women's Health, 20*, 72. <https://doi.org/10.1186/s12905-020-00936-4>

Harkness, A. R., Finn, J. A., McNulty, J. L., & Shields, S. M. (2012). The Personality Psychopathology-Five (PSY-5): Recent constructive replication and assessment literature review. *Psychological Assessment, 24*(2), 432-443. <https://doi.org/10.1037/a0025830>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista, M. P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw Hill. <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>

Herrenkohl, L. R. (1986). Prenatal stress disrupts reproductive behavior and physiology in offspring. *Annals of the New York Academy of Sciences, 474*, 120-128.

Hosseini-Kamkar, N., & Morton, J. B. (2014). Sex differences in self-regulation: An evolutionary perspective. *Frontiers in Neuroscience, 8*.
<https://doi.org/10.3389/fnins.2014.00233>

Instituto Nacional de Estadística. (2021, febrero 1).
<https://www.ine.gub.uy/web/guest/295>

Introduction: Social Mobility and Inequality in Latin America and the Caribbean. (2025, diciembre 17). OECD.
https://www.oecd.org/en/publications/social-mobility-and-inequality-in-latin-america-and-the-caribbean_428fa0a6-en/full-report/introduction_31da1afd.htm
|

Jahan, I. (2022). Impact of socioeconomic status on reproductive behavior among Bangladeshi women. *Electronic Theses and Dissertations*.
<https://digitalcommons.memphis.edu/etd/3186>

Jokela, M. (2010). Characteristics of the first child predict the parents' probability of having another child. *Developmental Psychology, 46*(4), 915-926.
<https://doi.org/10.1037/a0019658>

Jokela, M., Alvergne, A., Pollet, T. V., & Lummaa, V. (2011). Reproductive behavior and personality traits of the Five Factor Model. *European Journal of Personality, 25*(6), 487-500. <https://doi.org/10.1002/per.822>

Jokela, M., Kivimäki, M., Elovainio, M., & Keltikangas-Järvinen, L. (2009). Personality and having children: A two-way relationship. *Journal of Personality and Social Psychology, 96*(1), 218-230. <https://doi.org/10.1037/a0014058>

Kitamura, T. (2018, septiembre 19). *TCI AND MENTAL & PERSONALITY DISORDERS*.
<http://www.institute-of-mental-health.jp/temperament/pdf/F2-0.pdf>

Kotov, R., Krueger, R. F., Watson, D., Achenbach, T. M., Althoff, R. R., Bagby, R. M., Brown, T. A., Carpenter, W. T., Caspi, A., Clark, L. A., Eaton, N. R., Forbes, M. K., Forbush, K. T., Goldberg, D., Hasin, D., Hyman, S. E., Ivanova, M. Y., Lynam, D. R., Markon, K., ... Zimmerman, M. (2017). The Hierarchical Taxonomy of Psychopathology (HiTOP): A dimensional alternative to traditional nosologies.

Journal of Abnormal Psychology, 126(4), 454-477.

<https://doi.org/10.1037/abn0000258>

Kovacs, M., Krol, R. S., & Voti, L. (1994). Early onset psychopathology and the risk for teenage pregnancy among clinically referred girls. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 33(1), 106-113.

<https://doi.org/10.1097/00004583-199401000-00014>

Mann, F. D., Atherton, O. E., DeYoung, C. G., Krueger, R. F., & Robins, R. W. (2020). Big five personality traits and common mental disorders within a hierarchical taxonomy of psychopathology: A longitudinal study of Mexican-origin youth. *Journal of abnormal psychology*, 129(8), 769-787.

<https://doi.org/10.1037/abn0000633>

Nathan, M. (2013). Inicio de la fecundidad en mujeres de Montevideo y área metropolitana: ¿postergación?, ¿polarización? *Revista Latinoamericana de Población*, 7(12), 33-58. <https://doi.org/10.31406/relap2013.v7.i1.n12.2>

Nettle, D. (2006). The evolution of personality variation in humans and other animals. *The American Psychologist*, 61(6), 622-631.

<https://doi.org/10.1037/0003-066X.61.6.622>

Póo, F. M., Ledesma, R. D., & López, S. (2013). Versión Transcultural del Cuestionario de Personalidad de Zuckerman- Kuhlman (ZKPQ-50-CC) en Población Argentina. *Escritos de Psicología*, 6(1), 1-5.

Sandín, B., Valiente, R. M., Chorot, P., Santed, M. A., & Lostao, L. (2008). SA-45: Forma abreviada del SCL-90. *Psicothema*, 20(2), 290-296.

Selma, H., Benedetti, M., Luzardo, M., Boggio, K., Bagnato, M. J., Martín, A., Vázquez, A., & Premuda, P. (2017). Adaptación a población adulta montevideana de la Escala de Temperamento y Carácter Revisada (TCI-R), resultados preliminares. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(1), 169-198.

Svrakic, D. M., & Cloninger, C. R. (2010). Epigenetic perspective on behavior development, personality, and personality disorders. *Psychiatria Danubina*, 22(2), 153-166.

- Wang, J., & Geng, L. (2019). Effects of Socioeconomic Status on Physical and Psychological Health: Lifestyle as a Mediator. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(2).
<https://doi.org/10.3390/ijerph16020281>
- Widiger, T. A., & Gore, W. L. (2014). Dimensional versus Categorical Models of Psychopathology. En *The Encyclopedia of Clinical Psychology*. John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9781118625392.wbecp108>
- Yu, Y., Hou, L., Wu, Y., Yu, Y., Liu, X., Wu, S., He, Y., Ge, Y., Wei, Y., Qian, F., Luo, Q., Feng, Y., Cheng, X., Yu, T., Li, H., & Xue, F. (2023). Causal associations between female reproductive behaviors and psychiatric disorders: A lifecourse Mendelian randomization study. *BMC Psychiatry*, 23, 799.
<https://doi.org/10.1186/s12888-023-05203-y>
- Zuckerman, M. (2005). *Psychobiology of Personality* (2.^a ed.). Cambridge University Press.